

Las fuentes en el periodismo de migraciones. Una aproximación cualitativa al contexto español¹

Alejandro Barranquero-Carretero²

Recibido: 9 de septiembre de 2020 / Aceptado: 26 de diciembre de 2020

Resumen. El presente artículo explora las relaciones entre periodistas y fuentes no oficiales o ciudadanas en la construcción del relato periodístico sobre las migraciones, distinguiendo entre las organizaciones del tercer sector y las personas migrantes. A partir de una perspectiva cualitativa escasamente explorada en el campo, el trabajo estudia el crédito o standing que se les atribuye, los usos periodísticos y las relaciones de cooperación o conflicto que existen con estas fuentes con objeto de inferir cómo las voces ciudadanas influyen en la definición de la agenda periodística. Los resultados evidencian cómo los periodistas aprovechan el escaso control editorial del área para introducir voces ciudadanas, así como la alta credibilidad que atribuyen a las organizaciones civiles y, en especial, a entidades locales, de trinchera y más apegadas a contextos de desigualdad. Asimismo, hay en los profesionales una voluntad de escapar del clientelismo que a veces caracteriza al ámbito de cara a manejar su propia agenda y enfoques.

Palabras clave. fuentes; periodismo social; migraciones; derechos humanos; ONG

[en] Sources in migration journalism. A qualitative approach to the Spanish context

Abstract. This article explores the relationships between journalists and non-official or citizen sources in the construction of journalistic stories on migration, distinguishing between third sector organizations and migrants. From a qualitative perspective scarcely explored in the field, the paper studies the grade of standing, the journalistic uses and the relations of cooperation or conflict that exist with these sources with the aim of inferring how citizen voices influence the definition of journalistic agenda. The results show how journalists take advantage of the scarce editorial control of the area to introduce citizen voices, as well as the high credibility they attribute to civil organizations and, especially, to local, trench-based entities more attached to contexts of inequality. Likewise, there is a desire among professionals to escape the clientelism that sometimes characterizes the field in order to manage their own agenda and approaches.

Keywords. sources; social journalism; migrations, human rights; NGO

Sumario. 1. Introducción. 2. Características, sinergias y tensiones en la relación con las fuentes. 3. Metodologías. 4. Periodistas y organizaciones del tercer sector. 5. La relación con las personas migrantes: Expectativa, empatía y dignidad. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Barranquero-Carretero, A. (2021). Las fuentes en el periodismo de migraciones. Una aproximación cualitativa al contexto español. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 27 (1), 39-50. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.71425>

1. Introducción

Las fuentes son el ingrediente fundamental con el que se cocinan las noticias, ayudan a contextualizarlas e incorporan voces y perspectivas diversas³. La relación con las mismas ha sido una cuestión ampliamente debatida en los estudios de periodismo especializado (Fernández y Esteve, 1993; Quesada, 1998; De Fontcuberta, 1997), que entienden que los profesionales de la información deben dotarse de una agenda amplia, fiable y diversa dado que de las fuentes depende la transparencia y credibilidad del relato (Borrat, 1989: 54). Los/as periodistas deben

conocer cuáles son las fuentes documentales más importantes de cada área -marcos regulatorios, literatura científica, bases de datos, etc.- dado que dichos documentos ayudan a establecer hipótesis, interpretar problemas complejos y verificar los propios relatos aportados por las fuentes orales (Chacón y García Jiménez, 2001: 35). Los testimonios orales implican una presencia directa en el lugar de los hechos para entrevistar a toda aquella persona o institución que cuente con información valiosa (Pérez Curiel et al., 2015: 102). Esta presencialidad es la que distingue al buen periodismo de un “periodismo de escritorio” limitado a la cómoda reproducción de notas de pre-

¹ El trabajo se adscribe a las líneas de trabajo de la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (RICCAP).

² Universidad Carlos III de Madrid (España)
E-mail: abarranq@hum.uc3m.es

³ El autor desea agradecer expresamente a las personas que voluntariamente participaron en las entrevistas y a los revisores, cuyos comentarios ayudaron a enriquecer el artículo. Este trabajo se inscribe dentro de las líneas de trabajo habituales de la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (RICCAP).

sa, llamadas telefónicas o información recopilada en redes sociales (Llobet, 2009: 74).

La relación entre periodistas y fuentes ha sido largamente debatida en los campos del periodismo político (Enguix, 2015), económico (Del Río, 2004) o científico (Elías, 2014). Más escasas son las investigaciones realizadas desde el periodismo social, una parcela en la que se ha criticado el excesivo dominio de las fuentes oficiales –partidos políticos, gobiernos, fuerzas de seguridad, etc.- por encima de las fuentes ciudadanas, que comprenden tanto testimonios de personas anónimas –testigos, agentes, víctimas, etc.- como de representantes y personal cualificado de organizaciones sociales (Cytrynblum, 2009). El periodismo social se ha estudiado como un área de especialización periodística (Gallego y Luengo, 2012; Belda, Maíllo y Prieto, 2006; Llobet, 2009) pero también como una corriente de reforma de la profesión (Cytrynblum, 2009; Barranquero, 2019). Esta perspectiva crítica se relaciona con un sistema de valores, roles y actuaciones periodísticas (*journalistic roles/performances*) que, desde los años 60, reivindica la crítica, la interpretación y la toma de partido frente a la ideología objetivista dominante en la profesión (Humanes, 2003: 621-622). A finales de siglo XX, el periodismo público o cívico (*public / civic journalism*) norteamericano fortaleció estos cuestionamientos al defender que la profesión debía comprometerse con el debate cívico, la educación política y la participación de las organizaciones sociales (Glasser, 1999). Dicha corriente también invita a diversificar las fuentes entendiendo que su selección y jerarquización influye directamente en la democratización del relato (Kurpius, 2002). Otros estudios que demuestran que en tiempos de crisis tiende a aumentar el número de periodistas que apuestan por reforzar la función de servicio público y que entienden el periodismo como portavoz de las demandas ciudadanas (Roses y Humanes, 2019: 69-72; Hellmueller et al., 2016: 1076).

Históricamente, el tratamiento periodístico de las fuentes ha derivado en relaciones simbólicas de poder, entendido este como la capacidad de un actor social para imponer su voluntad sobre otros actores (Castells, 2008). En esta línea, la hipótesis del indexing apunta a que la estructuración de temas y fuentes en la agenda noticiosa –en especial, en temas políticos- está condicionada por la visión que gobiernos y élites imponen acerca de un asunto determinado (Bennett, 1990). Dado su mayor nivel de institucionalización y recursos, las fuentes estatales acaban imponiendo su relato y perspectiva frente a las no oficiales (Steele, 1997), estatales (statist), o civiles (civil), entre las que se incluyen grupos de presión, organizaciones de la sociedad civil y analistas independientes (Hallin, Manoff y Weddle, 1993). Según la hipótesis de Bennett, las voces no oficiales tienden a incluirse en las noticias si estas expresan opiniones que ya han surgido en los círculos oficiales, de ahí que el periodismo tienda progresivamente a aban-

donar su papel de oposición popular (Bennet, 1990: 206). No obstante, la recurrencia a unas u otras fuentes también depende del fenómeno analizado –social, político, económico, etc. y de la propia coyuntura en la que el fenómeno se inserta (Aruguete y Zunino, 2013). Por otra parte, una mera contabilización de las fuentes en el relato periodístico no ayuda a interpretar el peso real que estas disponen en la definición de la realidad (Zunino, 2020). En esta línea, autores como Ferree et al. (2002) invitan a analizar el standing, que puede definirse como el grado de crédito o descrédito que los medios otorgan a los relatos y perspectivas expresadas por las fuentes (Koziner, 2018). De hecho, puede haber contradicciones entre el número de fuentes y el standing atribuido a las mismas, tal y como demuestra Zunino en su estudio reciente sobre la cobertura de conflictos en prensa argentina de referencia. En términos de visibilidad, los medios argentinos privilegiaron las fuentes ciudadanas al cubrir las movilizaciones. Sin embargo, al analizar el standing, sus voces fueron permanentemente desacreditadas y “los funcionarios del Poder Ejecutivo y de las fuerzas represivas lograron instalar sus argumentos criminalizantes como válidos en las coberturas” (Zunino, 2020: 572).

En el ámbito específico de las migraciones, Sobrados-León señala que las fuentes estatales y de élite siguen siendo los canales rutinarios que facilitan el acceso a las noticias sobre migraciones. Dichas fuentes oficiales terminan por “ahogar” la voz de los migrantes (Sobrados-León, 2008: 175), un hecho más evidente si cabe en el caso de las mujeres, que siguen siendo representadas como “víctimas, objetualizadas, sumisas y dependientes del varón, como es el caso de la prostitución o el uso del velo” (Sobrados-León, 2010: 1055). En los últimos años, asistimos a una revitalización del interés por investigar el tratamiento informativo de las personas que llegan a Europa a través de peligrosas travesías por el Mediterráneo. Fue a la zaga de la crisis de los refugiados de 2015 cuando diversos estudios denunciaron que el discurso de los medios europeos había oscilado entre la preocupación por salvar vidas y la necesidad de proteger las fronteras de Europa (Moore, Mike y García-Blanco, 2018; Georgiu y Zaborowski, 2017). Por su parte, Chouliaraki y Zaborowski (2017) señalaron que las voces migrantes fueron invisibilizadas en el relato de 2015 en un triple sentido: (1) como sujetos políticos, dado que estas aparecían subordinadas al discurso dominante de los líderes europeos; (2) como sujetos sociales, al colectivizarlas y negar su individualidad o sus redes familiares, (3) y como sujetos históricos, al descontextualizar las escasas historias personales recogidas y abstraerlas de sus relaciones de historicidad con respecto al pasado o a las aspiraciones de futuro de los refugiados. También en España distintos trabajos han confirmado que los discursos racistas prevalecen (van Dijk, 1991), en especial en los medios tradicionales (Nogales-Bocio, 2020), donde es habitual que se reproduzcan estereotipos tales como

los de: la cantidad y la avalancha; las dificultades para la integración; la asociación con el aumento de la delincuencia y el desempleo; o la ausencia de la mujer migrante (García Avilés y Bernal, 2006; Igartua et al., 2007).

Al hacer balance, los estudios sobre periodismo de migraciones han tenido un fuerte componente textualista y normativo al enfatizar, por un lado, los análisis de contenido de corte cuantitativo (ej. Georgiu y Zaborowski, 2017) y, por otro, los manuales de estilo, códigos y recomendaciones (Buraschi y Aguilar, 2019; Oxfam-Intermon, 2018; Red Acoge, 2014; Respect Words, 2017; Sendín e Izquierdo, 2008)⁴. El presente trabajo se aleja de ambas perspectivas para explorar cómo las relaciones entre periodistas y fuentes y su posible influencia en la construcción del relato mediático sobre las migraciones. En particular, nos interesa analizar cómo se articula la interacción entre periodistas, migrantes y el tercer sector entendiendo que estas últimas fuentes constituyen un recurso más fundamental aún en el periodismo social que en fenómenos y temáticas propios del periodismo político o económico (Aruguete y Zunino, 2013). Asimismo, nuestra investigación se guía por un enfoque cualitativo poco habitual en los estudios sobre fuentes y que se inspira en trabajos previos basados en entrevistas en el campo del periodismo generalista (Splendore, 2017) y en el especializado en derechos humanos (ICHR, 2002). En esta línea, combinamos la revisión bibliográfica con entrevistas en profundidad a periodistas españoles especializados en derechos humanos y migraciones para intentar dar respuesta a dos grandes preguntas de investigación: (1) ¿Qué crédito atribuye y cómo emplea el periodismo las fuentes ciudadanas a fin de construir relatos complejos en contextos de frontera, emisión o recepción de personas migrantes? (2) ¿Cómo se caracterizan dichas relaciones en términos de influencia, sinergia y tensión?

2. Características, sinergias y tensiones en la relación con las fuentes

La relación con las fuentes determina la definición y el encuadre de las noticias dado que estas se sitúan en una posición intermedia, estratégica y condicionante entre periodistas y acontecimientos (López-Rabadán y Casero-Ripollés, 2014: 458). Distintos estudios recomiendan a periodistas y fuentes mantener una relación simbiótica y beneficiosa para ambas partes (Gans, 1979; Carlson, 2009). No obstante, lo más habitual es que dicha relación se defina en términos de tensión porque todas las fuentes desean ejercer influencia y anteponen su propia versión de los hechos,

dificultando incluso el acceso a otros testimonios que podrían contradecir su versión (Berkowitz, 2019).

Estos intentos de persuasión de las fuentes oficiales son más evidentes en el campo de la política o la economía, en los que la profesionalización de las comunicaciones se ha orientado a controlar la agenda mediática y, con ella, las percepciones públicas (Berkowitz, 2019). Sin embargo, el periodismo social y de migraciones debería dar prioridad a las denominadas fuentes ciudadanas, en especial para evitar que la profesión actúe como una mera correa de transmisión del poder (Cytrynblum, 2009: 70)⁵. Para incorporarlas, el periodismo social suele incluir, por un lado, los testimonios individuales de las personas que protagonizan o son testigos de los acontecimientos (Pérez Curiel, 2005: 562) y, por otro, al ámbito experto de las organizaciones no lucrativas o tercer sector, que es referente de credibilidad por cuanto suele manejar una visión analítica de los problemas sociales; actuar con independencia de los gobiernos; y mantener contacto directo con las comunidades (Cytrynblum, 2009).

A su vez, los/as periodistas tienen que acceder con sensibilidad y empatía a estas fuentes, además de estar familiarizados con las dinámicas comunicacionales del tercer sector, en el que cabe distinguir entre las organizaciones más formales (como grandes ONG e incluso agencias de desarrollo) y el campo menos institucional de los movimientos sociales, colectivos barriales, etc. Ambas entidades funcionan sin ánimo de lucro y con apoyo en el voluntariado. Sin embargo, las ONG se caracterizan por tener personalidad jurídica y mecanismos más formales y jerárquicos de división del trabajo y toma de decisiones, lo que lleva a las organizaciones más grandes a contar con personal asalariado e incluso tomar parte en la política institucional (Lang, 2003), si bien el tercer sector en su conjunto suele emerger como una reacción frente a un adversario –gobiernos, corporaciones, etc.– al que vigila y demanda objetivos transformadores (Tarrow, 2005). Las diferencias en el grado de institucionalización (Steele, 1997) también influyen en sus estilos comunicacionales, más jerárquicos y estructurados en el caso de las grandes ONG y más asamblearios y anárquicos en el caso de los movimientos sociales. En los últimos años, las ONG han tendido a dotarse de profesionales especializados en comunicación (Baamonde-Silva, Martínez-Rolán, y Mínguez-González, 2016) que ejercen labores de sensibilización, persuasión o incluso lobby político (Castillo Esparcia, 2011), mientras que la comunicación de los movimientos sociales sigue siendo algo menos estructurada, lo que provoca que la cobertura de los medios tienda a opacar sus demandas y abuse

⁴ También hay webs que ofrecen valiosos recursos para periodistas que cubren migraciones como las de la Fundación Gabo: <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/una-lista-de-recursos-para-periodistas-que-cubren-migracion> o la interesante “Pistas para contar la migración”, del periodista colombiano José Guarnizo: <https://consejoderedaccion.org/webs/Pistas-Migracion/migracion-como-cubrir-el-fenomeno-y-marcara-una-agenda>

⁵ La periodista Alicia Cytrynblum (2009) reconoce al periodismo cívico como uno de los inspiradores de su propuesta de periodismo social, desde la que critica que el periodismo convencional ha tendido a relacionarse en exceso con fuentes oficiales por las ventajas y privilegios que obtiene de esta relación.

de enfoques conflictivos y emocionales (Snow, Vlienghart y Corrigan-Brown, 2007).

En España, la adquisición de estructuras y técnicas comunicacionales en el tercer sector se ha dado gradualmente desde la década de los 90, si bien su implantación es desigual y aún hoy hay entidades que no les destinan recursos ni personal cualificado (Baamonde-Silva, Martínez-Rolán, y Mínguez-González, 2016; Erro, 2010). Además, dicha comunicación tiende a imitar de manera acrítica las lógicas del marketing empresarial, lo que las lleva a abusar de la promoción de la marca de cara a necesidades organizacionales (reputación, *fundraising*, etc.), y a descuidar funciones comunicativas clave como la denuncia de las injusticias, la concienciación ciudadana, o la fiscalización de corporaciones y estados (Powers, 2016: 8). Asimismo, la comunicación corporativa aleja a las ONG de los estilos comunicacionales de los movimientos sociales, que manejan estrategias menos formales –por ejemplo, manifestaciones, ocupaciones, *flashmobs*, *performances*, escraches, etc.–, y que suelen aprovechar el potencial informativo, participativo y desintermediado que ofrece la red (Cammaerts, Mattoni y McCurdy, 2013).

El tercer sector necesita de la cobertura de los medios convencionales para proyectar sus marcos interpretativos y ganar adhesión a sus causas (Romanos y Sádaba, 2015). Sin embargo, sus mensajes circulan en un mercado mediático de la solidaridad cada vez más saturado (Cottle y Nolan, 2007) y en el que las entidades más pequeñas compiten por situar sus proyectos frente al *star system* de las organizaciones más grandes (López Rey, 2006). En los últimos años, distintos trabajos apuestan por reforzar la colaboración entre medios y organizaciones desde la perspectiva de que estas sinergias ayudan a reforzar las labores de vigilancia, denuncia o concienciación (Camaj, 2018; Conrad, 2015). No obstante, la mayor parte de las ONG aún no han llegado a desarrollar lógicas comunicativas propias sino que continúan imitando las dinámicas que le imponen los medios para ganar cobertura (Powers, 2015: 434). Esto provoca que la sociedad siga percibiéndolas como “recaudadoras de fondos” o como “buenas samaritanas” que ayudan a “salvar” a poblaciones con escasa capacidad de agencia (Seu, Flanagan y Orgad, 2015).

Conscientes del interés que despiertan sus actividades, muchas ONG han comenzado a asumir un rol más activo no solo como fuentes sino como

productoras directas de información (*newsmakers*), un proceso de “desintermediación” que se hace más evidente en aquellos lugares en los que los medios han dejado de tener presencia internacional y corresponsales (Powers, 2015, 2018). Dentro o fuera de los contextos de ayuda humanitaria, las ONG se han convertido en un importante actor informativo que implementa informes de investigación e incluso los paquetes periodísticos que acompañan a dichos informes. El espectro de actividades es amplio, tal y como lo demuestran ejemplos como el de Amnistía Internacional, que fundó en 2011 su propio servicio de noticias⁶, o Médicos sin Frontera, que desde 2018 promueve la iniciativa “Estado Crítico” para dar voz a distintas poblaciones migrantes y en movimiento⁷. Dentro de sus labores informativas también se dan observatorios y campañas para combatir estereotipos y rumores⁸, o capacitaciones a periodistas de las que han derivado manuales y códigos de recomendaciones⁹.

Las interacciones entre periodismo y tercer sector preocupan porque contribuyen a una cierta disolución de los límites entre información y activismo. Algunos trabajos consideran que estas relaciones seguirán siendo tensas aunque se diferenciarán por el estilo más militante de las organizaciones sociales y el más objetivista del periodismo (Ferree et al., 2002). Por su parte, Powers (2015) apuesta por salir de este dilema sugiriendo que tanto los medios como el tercer sector deben de trabajar por valores éticos que legitimen su labor frente a la ciudadanía: la inclusión, la responsabilidad, la transparencia, etc. En cualquier caso, la línea roja es evitar convertirse en meros cronistas o facilitadores del poder (Cytrynblum, 2009) contribuyendo, en su lugar, a dar voz a los sectores marginalizados y a promocionar formas más radicales de compromiso público que las actualmente existentes (Powers, 2015).

3. Metodología

El presente trabajo se basa en la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad a una muestra intencional de 25 profesionales españoles de medios públicos, privados y del tercer sector¹⁰ que tuviesen, al menos, un año de experiencia en periodismo social y cobertura de migraciones, si bien la mayoría de las personas entrevistadas no se identificaron como

⁶ Accesible desde: www.amnesty.org/en/latest/news

⁷ “Estado Crítico. Historias fuera de foco” (www.msf.es/estado-critico). Estas piezas se volcaron posteriormente en radio (RNE) y prensa (*El Mundo*).

⁸ Por ejemplo, el Observatorio Proxi contra la Xenofobia y la Intolerancia en las Redes (www.observatorioproxi.org) o la Fundación Andalucía Acoage, que desarrolla la campaña Stop Rumores (<https://stoprumores.com>).

⁹ Por ejemplo, el programa “Periodismo contra la Desigualdad” de la Fundación García Márquez e Intermon Oxfam (<http://periodismoydesigualdad.fnpi.org>), o “Periodismo Comprometido”, promovido por Intermon para promocionar el Periodismo Social (www.oxfamintermon.org/es/campanas/proyectos/pcomprometido).

¹⁰ Con esta denominación nos referimos al amplio espectro de medios comunitarios, libres, educativos o cooperativos del Estado, que realiza en su mayoría un trabajo local muy enfocado al periodismo de derechos humanos. No obstante, y al representar a veces posiciones muy diferenciadas con respecto al sector de medios públicos o privados, no se estableció una cuota especial para los mismos (que tal vez hubieran requerido un trabajo *per se*), sino que más bien prioriza a periodistas de medios privados que cuentan con secciones sociales, algunos de estos alineados con los principios de la economía solidaria (Arévalo, Al Najjar y Vilar, 2020) como *La Marea*, *El Salto* o *ElDiario.es*.

periodistas sociales ni de migraciones sino más bien como periodistas sin ambages. Para su selección se combinó el muestreo bola de nieve con un criterio de variación máxima con el objeto de “mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista, 2010: 387). Para evidenciar la heterogeneidad del campo y hasta alcanzar cierto grado de saturación (Brinkmann y Kvale, 2018), se establecieron 4 criterios de inclusión: (1) Equilibrio de género; (2) Distintos roles periodísticos: redactores, fotoperiodistas, corresponsales, etc.; (3) Distintos medios –radio, televisión, agencias, etc.–, si bien se privilegió el medio escrito por la alta presencia de contenidos sociales y de secciones especializadas en desarrollo en la prensa digital (Toro, Hernando y Contreras, 2018); (4) Y distintas edades, grados de experiencia y estatus profesionales, desde contratos permanentes a *freelances* y autónomos/as. Este último criterio fue el que introdujo diferencias más sustanciales en la percepción de los informantes clave.

Construido en torno a la revisión documental expuesta en el marco teórico, el cuestionario abordó de manera deductiva cuatro categorías o ítems que intentan dar respuesta a las preguntas de investigación expuestas en el apartado introductorio: (1) valoración, credibilidad y usos periodísticos de las fuentes ciudadanas en contextos de frontera y problemáticas de migración; (2) percepción del rol y la tipología de ONG, por ejemplo grandes entidades frente a organizaciones de menor envergadura; (3) sinergias, tensiones e intentos de persuasión por parte del tercer sector; (4) y ejecución y prevenciones en las entrevistas con personas migrantes. Las entrevistas, de aproximadamente una hora de duración, fueron realizadas telefónicamente entre de abril y mayo de 2020 durante el período de confinamiento del Covid-19, si bien no se incluyó ninguna cuestión específica sobre esta crisis. La Tabla 1 refleja el nombre de los informantes, la categoría o estatus profesional con el que quisieron ser identificados, y la edad y fecha de realización de las entrevistas.

Tabla 1. Relación de informantes-clave

Nombre	Identificación	Edad	Fecha
José Naranjo	Corresponsal freelance para <i>El País</i> en África Occidental	48	1/4/20
Mingo Venero	Fotógrafo documental freelance para distintos medios y ONG	42	3/4/20
Anna Surinyach	Fotoperiodista y editora gráfica de <i>5W</i>	34	4/4/20
Marta Maroto	Freelance para <i>Eldiario.es</i>	25	8/4/20
Miguel Carvajal	Freelance para <i>Eldiario.es</i>	29	9/4/20
Lola Hierro	Redactora contratada para <i>Planeta Futuro</i> de <i>El País</i>	36	10/4/20
Ana Bernal Triviño	Periodista freelance para distintos medios (entre otros <i>Público</i>)	40	13/4/20
Álvaro Medina	Redactor contratado para <i>Eldiario.es</i>	24	14/4/20
Ebbaba Hameida	Periodista de contenidos sociales en <i>RNE</i> , contrato en prácticas	28	15/4/20
Belén Hernández	Redactora contratada para <i>Planeta Futuro</i> de <i>El País</i>	37	21/4/20
Daniel Rivas Pacheco	Freelance para distintos medios (entre otros <i>Eldiario.es</i>)	30	27/4/20
Alejandra Agudo	Redactora contratada para <i>Planeta Futuro</i> de <i>El País</i>	37	29/4/20
Sonia Moreno	Periodista autónoma para <i>La Ser</i> , <i>El Español</i> y <i>Eldiario.es</i> y especializada en periodismo social y de migraciones	46	2/5/20
Rosa Soto	Periodista con contrato parcial para <i>La Ser</i> y como autónoma para <i>Público</i> y especializada en migraciones	29	6/5/20
Juan León García	Redactor contratado para <i>Faro de Ceuta</i> , reportero freelance para otros medios (<i>Eldiario.es</i> , <i>Público</i> , <i>El Salto</i> , etc.) y especializado en migraciones	30	7/5/20
Gonzalo Fanjul	Editor Jefe del blog <i>3500 Millones</i> de <i>El País</i>	49	12/5/20
María Asensio	Periodista freelance para distintos medios (<i>Eldiario.es</i> , <i>Público</i> , <i>El Salto</i> , <i>Kaos en la Red</i> , etc.)	29	13/5/20
Celeste López	Redactora jefa de <i>La Vanguardia</i> en Madrid, especializada en periodismo social	52	20/5/20
Nicolás Castellano	Periodista contratado para <i>La Ser</i> , especializado en migraciones, cooperación y desarrollo	43	22/5/20
Mayte Antona	Redactora Jefe de la Sección social de <i>Servimedia</i>	50	25/5/20
Esther Ferrero	Redactora contratada de <i>RNE</i> , exdirectora de <i>Mundo Solidario</i> y <i>Coordenadas</i>	49	26/5/20
María Martín	Redactora contratada, sección Nacional de <i>El País</i> , especializada en Migraciones	35	27/5/20

Alberto Pradilla	Periodista contratado para <i>Animal Político</i> y colaborador de distintos medios (<i>Público</i> , <i>5W</i> , <i>Gara</i> , etc.)	37	18/6/20
Elisenda Colell	Periodista de Sociedad contratada para <i>El Periódico</i>	26	19/6/20
Patricia Simón	Periodista contratada para <i>La Marea</i> e imparte cursos para ONG y universidades	37	23/6/20

Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y se relevaron y codificaron manualmente para abordar de manera deductiva las principales categorías que guían el estudio, si bien emergieron algunos discursos no contemplados inicialmente en las preguntas del cuestionario. Los apartados 4 y 5 exponen los resultados divididos en dos partes para explorar, de forma diferenciada, la relación de periodistas con organizaciones del tercer sector y con personas migrantes. Estos recogen, a su vez, los principales consensos y algunos disensos en torno a las categorías de análisis antes señaladas, que se ejemplifican con citas de los propios informantes. Agradecemos a todas las personas entrevistadas su participación altruista en este trabajo, sin cuyo testimonio las líneas que siguen no habrían sido posibles.

4. Periodistas y organizaciones del tercer sector

En relación con la valoración y los usos periodísticos de las fuentes ciudadanas en contextos de migración, los/as periodistas entrevistados consideran de manera unánime que las organizaciones de la sociedad civil son un referente de credibilidad y un actor acreditado –incluso más que gobiernos, partidos políticos o fuerzas de seguridad- a la hora de informar sobre problemáticas migrantes. ONG y movimientos sociales tienen una doble utilidad para el periodismo social y de migraciones: Por un lado, manejan datos actualizados e incluso las grandes ONG elaboran sus propios informes, en los que cubren distintos aspectos de la migración –como datos de movilidad, solicitudes de asilo, condiciones laborales, devoluciones en caliente, etc.- y para los que a veces contratan a investigadores independientes “que garantizan la credibilidad del informe” (López, 20/5/20). Los/as profesionales destacan los informes anuales elaborados por organizaciones internacionales de referencia como Amnistía Internacional, Intermon Oxfam o Médicos del Mundo, y la labor de organizaciones estatales (como la Comisión Española de Ayuda al Refugiado-CEAR o SOS Racismo) e incluso agencias enmarcadas en el ámbito de las Naciones Unidas como ACNUR. Por otro lado, al intervenir en fronteras o contextos de emisión y recepción de migrantes, estas organizaciones facilitan un contacto privilegiado con personas a las que es difícil acceder si el periodista no tiene experiencia sobre el terreno: organizaciones locales, líderes comunitarios, población vulnerable o afectada

por un problema, etc. (Naranjo, 1/4/20). Otros informantes destacan la importante labor formativa que vienen asumiendo en los últimos años las ONG al facilitar cursos o al redactar manuales para mejorar la cobertura periodística.

Aunque ningún periodista afirma “basar su agenda” en lo que estas organizaciones proponen e intentan “vender” (Martín, 27/5/20), la relación entre periodistas y tercer sector es utilitaria para ambas partes porque las ONG también necesitan contar con una presencia constante en los medios para “atraer mecenases” y crear conciencia sobre las realidades sobre las que trabajan (Colell, 19/6/20). Es de ahí que periódicamente convocan actos a través de sus gabinetes, en especial, cuando desean lanzar una campaña, publicitar un informe o promocionar sus actividades con motivo de fechas destacadas (Medina, 14/4/20), tales como los denominados “días de”, o fechas programadas por Naciones Unidas y Estados para conmemorar eventos relacionados con los derechos humanos tales como el 18 de diciembre (Día del Migrante) o el 20 de junio (Día del Refugiado)¹¹. Las personas entrevistadas admiten recibir un caudal ingente de notas de prensa (Agudo, 29/4/20) de un sector en exceso competitivo y dependiente de fondos de instituciones públicas y privadas frente a las que tienen que rendir cuentas e incluso potenciar su marca (Castellano, 22/5/20). Las periodistas reconocen atender solo a una mínima parte de las convocatorias, en especial una vez que se ha adquirido experiencia porque, “al principio, todo te apasiona y te adhieres a la agenda de todas, luego comienzas a separarte” (Ferrero, 26/5/20).

En relación con la percepción del tipo de organizaciones que existen en el tercer sector y el standing que a ellas atribuyen, las periodistas reconocen que el escenario de ONG es demasiado amplio y heterogéneo para emitir un juicio indiferenciado. Es precisamente la veteranía la que ayuda a “afinar el olfato” para seleccionar qué entidades son las más fiables (Castellano, 22/5/20; Moreno, 2/5/20). En cualquier caso, la confianza y el crédito son mayores que los atribuidos a fuentes oficiales, en especial al afrontar la cobertura de crisis humanitarias o denuncias relacionadas con violaciones de derechos humanos (Antona, 25/6/20). A pesar de que los informadores acuden a estas en busca de historias y contactos, no todas las organizaciones gozan de la misma independencia y son bastantes las que “miden sus palabras y manejan discursos muy moderados” (Soto, 6/5/20).

¹¹ La relación se puede consultar en: <https://www.un.org/es/sections/observances/international-days/>

La falta de discurso crítico es más evidente en las agencias de cooperación –como ACNUR o UNICEF– y en grandes ONG internacionales que llegan a actuar como “apéndices” de los gobiernos puesto que realizan tareas por ellos descuidadas, dependen económicamente de los mismos e incluso se guían por “dudosos” principios de neutralidad e imparcialidad (Castellano, 22/5/20)¹².

Otros testimonios señalan que la independencia está relacionada con el tamaño y el grado de internacionalización de la entidad. Así, hay un contraste evidente entre las ONG cuyo trabajo local está coordinado desde los países del Norte, y otras entidades más pequeñas que no tienen ninguna “atadura política ni religiosa” y que consisten más bien en “colectivos ciudadanos que se juntan para realizar alguna labor en situaciones de emergencia”, como los bancos de alimentos (Soto, 6/5/20) o las organizaciones que han atendido a la crisis de los refugiados en Grecia (Maroto, 8/4/20) o a las personas migrantes que llegan a la frontera de México con EE.UU. (Pradilla, 18/6/20). Otros informantes distinguen entre las organizaciones que cuentan con gabinete de prensa, que, por lo general, manejan un discurso más modulado y adaptado a la lógica de los medios, y entidades “más de trinchera, que tocan más la realidad y que no destinan fondos a la comunicación” (Colell, 19/6/20). Estas últimas son muy útiles por su estilo directo y de cara a obtener contactos y datos sobre sus contextos de actuación. No obstante, y por su propio funcionamiento asambleario, a veces resulta difícil localizar a los portavoces de estos movimientos sociales (Ferrero, 26/5/20) y hay colectivos y redes vecinales que carecen de un marco de análisis más amplio o global acerca de sus problemáticas locales (Colell, 19/6/20).

En las entrevistas también se indagó acerca de las relaciones de colaboración o tensión que existe entre los medios y el tercer sector. En relación con esto, las capacidades de escucha y diálogo son cruciales para establecer relaciones permanentes y de afinidad, en particular con profesionales concretos de grandes ONG que pueden llegar a actuar como fuentes expertas (Moreno, 2/6/20). El propio testimonio de estas personas particulares se considera más fiable y esclarecedor que lo que a veces transmiten sus gabinetes de prensa, que unas veces contribuyen pero otras pueden llegar a “ocultar información valiosa o incluso poner las cosas difíciles” (Colell, 19/6/20). En cualquier caso, la confianza entre periodistas y organizaciones se afianza con el paso de los años, sobre todo si se acumula experiencia y reputación y las ONG “están satisfechas con el rigor de tu trabajo” (López, 20/5/20).

Para muchos/as entrevistados, el “ensamblaje entre periodismo social y ONG es natural” (Colell, 19/6/20) y las relaciones tienden a ser “fluidas y

estables” dado que ambos sectores “comparten un mismo objetivo: ayudar a las personas” (Medina, 14/4/20). Sin embargo, para otros periodistas, este vínculo es más bien un “juego de espadachines” y “de tiras y aflojas” (Fanjul, 12/5/20) porque la mayoría de las ONG mantienen aún una relación muy utilitaria con los medios y esto contrasta con misión del periodismo, que no es otra que la de “encontrar historias innovadoras, trascendentes y anónimas que no tengan el sello o etiqueta de ninguna ONG” (Fanjul, 12/5/20). Dado que el periodismo social depende en exceso de este sector, algunas organizaciones entienden que labor del periodista debería ser más militante y abanderar sus causas (Simón, 23/6/20). Sin embargo, la mayor parte de los informantes separan su labor del activismo y dicen contrastar y contextualizar cualquier información suministrada por una ONG con la de otras organizaciones, fuentes oficiales, testimonios expertos o entrevistas a los sectores migrantes. Y aunque parezca que un reportaje “no luce tanto en redes sociales si el periodista no se moja” (Soto, 6/5/20), la mayoría de los entrevistados destacan que la profesión se debe única y exclusivamente a la ciudadanía anónima, por lo que un medio nunca debe actuar como portavoz de ninguna ONG. Los periodistas tienen un compromiso con la información veraz y contrastada y no deben contribuir a confundir información y opinión: “mi militancia es con el periodismo, aunque pueda compartir muchos valores con las ONG” (Simón, 23/6/20). De hecho, la mayoría afirma que las premisas éticas son inherentes a todo periodismo (no solo al de migraciones) y, en particular, el compromiso con valores como la justicia social, la dignidad o los derechos humanos. Un tema diferente es que esta información pueda servir a algunas organizaciones para hacer activismo (Soto, 6/5/20) o que la ciudadanía se apropie de “nuestros trabajos para reclamar soluciones a los problemas que diariamente denunciamos” (Simón, 23/6/20).

La dependencia entre periodismo y ONG también conlleva el riesgo establecer relaciones clientelares. Estas son habituales cuando ciertas organizaciones no se limitan a elaborar notas de prensa sino que redactan reportajes completos y exigen su publicación íntegra en un medio (Agudo, 29/4/20). Otra mala praxis se evidencia cuando estas organizaciones solicitan al periodista el envío del reportaje o las declaraciones antes de publicarlas o incluso “se molestan si el medio no incorpora su enfoque o su marca” (Soto, 6/5/20). La profesión también está muy sujeta a presiones cuando el sector financia viajes internacionales para dar publicidad a sus proyectos (Hierro, 10/4/20). Algunos testimonios señalan que estas prácticas provocan sonrojo y deben evitarse (Naranjo, 1/4/20), “aunque haya organizaciones a las que una sola cita

¹² Organizaciones adheridas a las Naciones Unidas como Cruz Roja proporcionan asistencia humanitaria “de conformidad con los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad”. Según Perazzo (2018), estas organizaciones defienden a las víctimas con dinamismo en el ámbito privado pero casi nunca en el público y tampoco suelen verter críticas contra gobiernos o corporaciones. Es de ahí que algunos entrevistados/as señalen preferir el relato crítico de organizaciones menos condicionadas pero bien apegadas al terreno.

en *El Intermedio* les valga de cara a justificar sus actividades” (Moreno, 2/6/20).

También se indagó si el periodismo debe ser crítico con el tercer sector, dado que estas organizaciones persiguen un interés público que es fiscalizado por el Estado pero casi nunca por los grupos sociales con los que trabaja. Hay quienes consideran que esta labor de supervisión se ha relajado en los últimos años y es menor que la que existe en el contexto anglosajón, si bien el periodismo español acumula una historia extensa de denuncia de casos de abusos o corrupción en el seno de las ONG (Fanjul, 12/5/20). Sin descuidar lo anterior, otros testimonios apuntan a que el periodismo español debe ser mucho más crítico con las prácticas y declaraciones racistas de determinados partidos políticos o incluso del Estado (Castellano, 22/5/20; Simón, 23/4/20). Asimismo, algunos informantes advierten de que el temor a los populismos de extrema derecha puede estar provocando una cierta “autocensura” de los medios a la hora de criticar a estas organizaciones, precisamente para que la ultraderecha no aproveche el trabajo crítico de los medios para deslegitimarlas (Simon, 23/4/20). En cualquier caso, y dado que el periodismo suele aportar una visión en positivo de estas organizaciones, algunos testimonios apuntan a que es necesario reforzar la investigación sobre cómo las ONG emplean fondos públicos y privados para facilitar labores de rescate, acogida o integración. También conviene averiguar qué organizaciones actúan en exceso en connivencia con “Estados que aún siguen siendo estructuralmente racistas”, manteniendo, por ejemplo, posiciones de falsa neutralidad y ausencia de denuncia (Simón, 23/4/2020).

5. La relación con las personas migrantes: expectativas, empatía y dignidad

Junto al Tercer Sector, el periodismo de migraciones tiene como tarea fundamental incorporar la voz de migrantes no solo para retratar sus historias individuales sino porque estas historias representan problemáticas compartidas por grupos más amplios de ciudadanos/as (Ferrero, 26/5/20) y ayudan a “arropar los datos fríos” que se obtienen de los informes y estadísticas (Hameida, 15/4/20). En este sentido, el periodismo social se diferencia del periodismo sensacionalista y de sucesos, por cuanto las historias individuales tienen que estar enmarcadas en sus contextos políticos, económicos o culturales, y desligarse de enfoques sensacionalistas que pueden aumentar el impacto de los medios pero que no respetan la dignidad o el bienestar de las personas.

Trabajar con fuentes migrantes es complejo e implica a veces poner barreras para que “no nos afecte directamente lo que vemos y oímos” (Asensio, 13/5/20). De hecho, varios testimonios hablan de la necesidad de adoptar “tiempos largos” para observar, comprender y dialogar con las personas, un hecho que se diferencia de las temporalidades cortas que

caracteriza a la relación entre periodistas y fuentes en el periodismo político o económico. En este sentido, y aunque nadie mencionó explícitamente las técnicas etnográficas, los distintos testimonios dan cuenta de la necesidad de avanzar poco a poco hasta adquirir familiaridad con la persona, facilitar más de un encuentro, no mirar nunca el reloj, o evitar tratar a los migrantes ni como a “víctimas” ni como “héroes” sino más bien como iguales (Maroto, 8/4/20). La expresión más empleada al ser preguntados/as por cómo facilitar relaciones con las personas migrantes es “empatía”, un término que se aplica no solo en el momento de la entrevista, sino también a la hora de elaborar el producto final, en el que los periodistas tienen que pensar en cómo le gustaría que se contase la historia en el caso de protagonizar la misma situación de desigualdad o exclusión (Rivas, 27/4/20) o incluso en cómo les gustaría ser retratados/as en una imagen (Venero, 3/3/20).

Entendida como la capacidad de ponerse en la piel de estas personas (Medina, 14/4/20), la empatía también es asimilada a sensibilidad, capacidad de escucha, e incluso una ética de los cuidados que facilita el encuentro entre personas desconocidas: “Empatía significa asumir que estas fuentes son desconocidas para el periodista, pero también el propio periodista es desconocido para ellas” (Venero, 3/3/20). Relacionada con valores como la interculturalidad o la integridad del otro, la empatía sirve para romper con los propios prejuicios y para evitar tres defectos muy frecuentes en la profesión: el narcisismo, o la tendencia a convertirnos en protagonistas y héroes de la historia que retratamos; el paternalismo y las posiciones etnocéntricas y de superioridad; y las historias lacrimógenas o “edulcoradas” (Medina, 14/4/20) en las que tantas veces recae este tipo de periodismo. Por último, empatía también significa que no debemos acercarnos a estas personas pensando que son poblaciones vulnerables (Agudo, 29/4/20). Por el contrario, conviene acudir a las entrevistas sin ninguna idea preconcebida y sin intentar contrastar ninguna hipótesis de partida: “Por lo general, yo acudo al lugar, les dedico tiempo, hablo con muchas personas y luego decido qué voy a contar. Y aunque no incluyas todas las conversaciones en tu relato, muchas personas solo necesitan que las escuches, que compartas un rato con ellas” (Moreno, 2/5/20).

Asimismo, conviene actuar con profundo respeto porque trabajamos con gente muy vulnerable que “nos abre las puertas de su vida” (Pradilla, 18/6/20) y “nos desnuda su realidad” (Colell, 19/6/20). Ya en el relato periodístico, conviene identificar a las fuentes pero tampoco se las puede exponer a peligros, puesto que muchas personas vulnerables “confían en exceso en nosotras y se exponen mucho” (Moreno, 2/6/20). Es mejor que sean las fuentes mismas las que vayan “marcando cómo retratarlas y qué se puede decir y qué no” (Pradilla, 18/6/20). Y aunque estas tiendan a pensar que el periodista puede ayudar a mejorar su situación (Rivas, 27/4/20), hay que dejar claro a las

personas migrantes que el/la periodista no es un psicólogo, un activista o un trabajador social, sino más bien un testigo o notario que puede “amplificar las historias” (Colell, 19/6/2) pero de quien no depende directamente la solución de un problema: “Aunque sea duro, hay que romperles las expectativas porque un periodista nunca te va a devolver a un hijo, llevarte un médico a casa o permitirte cruzar la frontera” (Moreno, 2/6/20). No obstante, algunos testimonios reconocen que han intercedido poniendo en contacto a migrantes con abogados y organizaciones de derechos humanos, en especial porque “los periodistas tenemos una situación privilegiada y en muchos casos actuamos como ciudadanos que se ven obligados a ayudar” (Pradilla, 18/6/20).

6. Conclusiones

El presente artículo ha explorado las relaciones entre periodismo y fuentes ciudadanas a partir de la percepción de periodistas españoles con experiencia en la cobertura de movimientos y problemáticas migratorias y distinguiendo entre tercer sector y personas migrantes. A la luz de sus relatos, se infiere que las voces ciudadanas están más presentes en el periodismo social y de migraciones que en áreas dominantes en la tematización de los medios generalistas como el periodismo político o económico. También se deduce que los profesionales aprovechan las temáticas sociales y de migraciones para ofrecer una cobertura más independiente, apegada al relato de las propias personas migrantes, y que intenta balancear o incluso rejerarquizar la presencia de las fuentes ciudadanas en el medio, aprovechando la falta de control editorial que caracteriza a las secciones de sociedad, migración o derechos humanos. En todas las situaciones y, en especial en contextos de violación de los derechos humanos, la credibilidad atribuida a las fuentes civiles es incluso mayor que la de gobiernos y fuerzas de seguridad. Esto es así porque los profesionales relacionan la independencia de estas organizaciones con su presencia constante en el terreno y con el acceso que estas brindan a textos, contextos e incluso personas a las que sería difícil acceder sin su mediación. Son especialmente valoradas las organizaciones locales, de trinchera y más apegadas a los contextos de la desigualdad. Pero esta credibilidad no implica que las ONG consigan imponer su agenda a partir

de sus estrategias de persuasión. Por el contrario, los periodistas declaran su voluntad de manejar autónomamente sus temas y prefieren mantener con el tercer sector relaciones sostenidas en el tiempo, basadas en la confianza y el enriquecimiento mutuo, y cifradas, por lo general, en contactos con personas concretas con las que se mantiene amistad y que suelen proporcionar más información que los discursos más oficialistas de los gabinetes de prensa.

A través de la percepción de los/las profesionales, el estudio confirma que la hipótesis del indexing es más fácil de comprobar en el terreno político que en otras parcelas menos sujetas a presiones editoriales como el periodismo social y de migraciones, considerado aún un área menor, secundaria o periférica en la tematización y el orden de las secciones de los medios (Barranquero, 2019: 661-662). En cualquier caso, los resultados invitan a futuras investigaciones a verificar cómo el imaginario profesional se relaciona con las propias prácticas profesionales, o cómo esta relación con las fuentes se plasma en la construcción del relato periodístico, incluyendo análisis críticos que trasciendan la simple contabilización de los actores, protagonistas y fuentes incluidos en las noticias y reportajes desde una perspectiva excesivamente cuantitativa.

Por último, al abordar los usos y prevenciones que adopta el periodista al tratar con organizaciones y, sobre todo, con personas cuya movilidad es fuente de vulnerabilidad o exclusión, aparece una variable que no se ha tratado específicamente en este trabajo de investigación, pero que emerge frecuentemente en los relatos: la estrecha línea que a veces separa periodismo de activismo. En relación con esta, y sin ánimo de profundizar, los/las periodistas suelen enfatizar en su profesionalidad y en el hecho de establecer una difícil distancia con respecto a las problemáticas y personas representadas. No obstante, posteriores estudios deberían abordar esta variable central, así como otras dimensiones olvidadas en los estudios de periodismo y derechos humanos como: la percepción que el tercer sector o las propias personas migrantes manejan del periodismo; la presencia del discurso experto en el relato social y de las migraciones; o nuevos elementos de contraste entre la visibilidad, la credibilidad y el standing de fuentes oficiales y no oficiales con objeto de observar cómo se proyecta el poder simbólico de los medios.

7. Referencias bibliográficas

- Arévalo, A., Al Najjar, T., & Vilar, G. (2020). Medios informativos alternativos y economía solidaria en España. *Psico-perspectivas*, 19(2), 81-93.
- Aruguete, N., & Zunino, E. (2013). Diario Clarín y sus fuentes de información. Un estudio de caso. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 46, 15-31. <https://doi.org/10.17141/iconos.46.2013.89>
- Baamonde-Silva, S., Martínez-Rolán, X., & Mínguez-González, M.I. (2016). Las ONG como agentes de transformación social. Del asistencialismo a la movilización. *Obets: Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 75-96. <https://doi.org/10.14198/OBETS2016.11.1.04>

- Barranquero, A. (2019). El Periodismo Social como área de especialización, perspectiva de reforma y cultura profesional. Una revisión de conceptos y debates. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25(2), 657-676. <https://doi.org/10.5209/esmp.64794>
- Belda, L.M., Maillo, J.E., & Prieto, J.M. (2006). *Periodismo social. El compromiso de la información*. Madrid: Servimedia.
- Bennet, W.L. (1990). Toward a theory of press-state relations in the United States. *Journal of Communication*, 40(2), 103-127.
- Berkowitz, D. A. (2019). Reporters and their sources. En K. Wahl-Jorgensen & T. Hanitzsch, (eds.), *The Handbook of Journalism Studies* (pp. 102-115). New York: Routledge.
- Borrat, H. (1993). Hacia una teoría de la especialización periodística. *Análisi*, 15, 79-84. <https://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n15/02112175n15p79.pdf>
- Brinkmann, S., & Kvale, S. (2018). *Doing interviews*. London: Sage.
- Buraschi, D., & Aguilar, M.J. (2019). *Racismo y antirracismo: Comprender para transformar*. Universidad de Castilla La Mancha.
- Camaj, L. (2018). Blurring the boundaries between journalism and activism: A transparency agenda-building case study from Bulgaria. *Journalism*, 19(7), 994-1010. <https://doi.org/10.1177%2F1464884916677757>
- Cammaerts, B., Mattoni, A., & McCurdy, P. (Eds.). *Mediation and Protest Movements*. Bristol: Intellect.
- Carlson, M. (2009). Duelling, dancing, or dominating? Journalists and their sources. *Sociology Compass*, 3(4), 526-541. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2009.00219.x>
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad en red. *Telos*, 74, 13-24.
- Castillo-Esparcia, A. (2011). *Lobby y comunicación. El lobbying como estrategia comunicativa*. Zamora: Comunicación Social.
- Chacón, I., & García Jiménez, A. (2001). Documentación para el periodismo especializado. *Revista general de información y documentación*, 11, 33-60. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0101220033A>
- Chouliaraki, L., & Zaborowski, R. (2017). Voice and community in the 2015 refugee crisis: A content analysis of news coverage in eight European countries. *International Communication Gazette*, 79(6-7), 613-635. <https://doi.org/10.1177%2F1748048517727173>
- Conrad, D. (2015). The freelancer-NGO Alliance: What a story of Kenyan waste reveals about contemporary foreign news production. *Journalism Studies*, 16(2), 275-288. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2013.872418>
- Cottle, S., & Nolan, D. (2007). Global humanitarianism and the changing aid-media field: Everyone was dying for footage. *Journalism Studies*, 8(6), 862-878. <https://doi.org/10.1080/14616700701556104>
- Cytrynblum, A. (2009). *Periodismo social. Una nueva disciplina*. Buenos Aires: La Crujía. 2ª ed.
- De Fontcuberta, M. (1997). Propuestas sistémicas para el análisis y la producción de información periodística especializada. En F. Esteve Ramírez (coord.), *Estudios sobre información periodística especializada* (pp. 17-23). Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- Del Río, R. (2004). *Periodismo económico y financiero*. Madrid: Síntesis.
- Elías, C. (2014). *Fundamentos de periodismo científico y divulgación mediática*. Madrid: Alianza.
- Enguix, S. (2015). *Periodismo político: Fundamentos, práctica y perspectivas*. Barcelona: UAB, UJI, UPF y UV.
- Erro, J. (2010). "Comunicación, cooperación internacional para el desarrollo y ONGD: un modelo de trabajo desde la educación y la cultura". En T. Burgui y J. Erro (Coords.), *Comunicando para la solidaridad y la cooperación. Cómo salir de la encrucijada* (pp. 137-177). Pamplona: Foro Comunicación, Educación y Ciudadanía.
- Ferree, M.M., Gamson, W.A., Gerhards, J., & Rucht, D. (2002). *Shaping abortion discourse: Democracy and the public sphere in Germany and the United States*. New York: Cambridge University Press.
- Fernández, J., & Esteve, F. (1993). *Fundamentos de la información periodística especializada*. Madrid: Síntesis.
- Gallego, J., & y Luengo, M. (2012). *Periodismo social*. Madrid: Síntesis.
- Gans, H. (1979/2004). *Deciding What's News: A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Illinois: Northwestern University Press. 25th Ed.
- García Avilés, J.A., & Bernal, I. (2006). El tratamiento de la inmigración en los informativos televisivos. *Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1, 80-91. <https://revistasocialesyjuridicas.com/>
- Georgiou, M., & Zaborowski, R. (2017). *Media coverage of the "refugee crisis": A cross-European perspective*. Council of Europe Report, April. <https://rm.coe.int/1680706b00>
- Glasser, T. L. (Ed.). (1999). *The idea of public journalism*. New York: Guilford Press.
- Hallin, D., Manoff, R., & Weddle, J. (1993). Sourcing patterns of national security reporters. *Journalism Quarterly*, 70(4), 753-766. <https://doi.org/10.1177%2F107769909307000402>
- Hellmueller, L., Mellado, C., Blumell, L., & Huemmer, J. (2016). The contextualization of the watchdog and civic journalistic roles: Reevaluating journalistic role performance in U.S. newspapers. *Palabra Clave*, 19(4), 1072-1100. <https://dx.doi.org/10.5294/pacla.2016.19.4.6>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.

- Humanes, M.L. (2003). Evolución de roles y actitudes. Cultura y modelos profesionales del periodismo. *Telos*, 54, 618-626.
- ICHR-International Council of Human Rights (2002). *Journalism, media and the challenge of human rights reporting*. Versoix, Switzerland: ICHR.
- Koziner, N. (2018). Standing de las fuentes periodísticas en la política de medios argentina (2009 y 2016). *Cuadernos. info*, 42, 141-158. <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.42.1291>
- Kurpius, D.D. (2002). Sources and civic journalism: Changing patterns of reporting? *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 79, 853-866. <https://doi.org/10.1177%2F107769900207900406>
- Igartua, J.J., Muñoz, C., Otero, J.A., & de la Fuente, M. (2007). El tratamiento informativo de la inmigración en los medios de comunicación españoles. Un análisis de contenido desde la Teoría del Framing. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 13, 91-110. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0707110091A>
- Lang, S. (2013). *NGOs, Civil Society and the Public Sphere*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Llobet, L. (2009). Periodismo social y cívico, nuevas propuestas... siempre dentro del sistema establecido. *Temas de Comunicación*, 19, 59-78. <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/400>
- López-Rabadán, P., & Casero-Ripollés, A. (2014). La información periodística de portada en España: evolución histórica de fuentes, agendas y encuadres (1980-2010). *Historia y comunicación social*, 19(1), 457-473. http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.44977
- López-Rey, J.A. (2006). Los medios de comunicación y ONGDS: la conformación de una nueva cultura corporativa en el sector solidario. *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 140, 39-57.
- Mellado, C. (2015). Professional roles in news content: Six dimensions of journalistic role performance. *Journalism Studies*, 16(4), 596-614. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2014.922276>
- Moore, K., Berry, M., & Garcia-Blanco, I. (2018). Saving refugees or policing the seas? how the national press of five EU member states framed news coverage of the migration crisis. *Justice, Power and Resistance*, 2(1), 66-95. <https://egpress.org/papers/saving-refugees>
- Nogales-Bocio, A.I. (2020). Periodismo low, periodismo slow y derechos humanos. Diferencias y riesgos en la cobertura informativa del fenómeno migratorio en España. *Inclusiones*, 7(2), 75-103. https://zaguan.unizar.es/record/89628/files/texto_completo.pdf
- Oxfam-Intermon (2018). *Comunicar sobre las Migraciones*. Oxfam-Intermon <https://web.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/documentos/guia-comunicacion-migraciones.pdf>
- Pérez Curiel, C. (2005). *Estudio de las fuentes en marco del periodismo especializado: estrategias de selección y tratamiento de las fuentes en las secciones periodísticas de El Mundo y El País*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/24400>
- Pérez Curiel, C., Gutiérrez Rubio, D., Sánchez González, T., & y Zurbano, B. (2015). El uso de fuentes periodísticas en las secciones de Política, Economía y Cultura en el periodismo de proximidad español. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21, 101-117. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2015.v21.50661
- Powers, M. (2015). Contemporary NGO-Journalist Relations: Reviewing and evaluating an emergent area of research. *Sociology Compass*, 9(6), 427-437. <https://doi.org/10.1111/soc4.12267>
- Powers, M. (2017). Beyond boon or bane: Using normative theories to evaluate the newsmaking efforts of NGOs. *Journalism Studies*, 18(9), 1070-1086. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2015.1124733>
- Powers, M. (2018). *NGOs as Newsmakers: The changing landscape of international news*. New York: Columbia University Press.
- Quesada, M. (1998). *Periodismo especializado*. Madrid: EIUNSA
- Red Acoge (2014). *Inmigracionalismo. Estudio sobre periodismo e inmigración*. Madrid: Red Acoge. <https://www.redacoge.org/mm/file/InformeInmigracionalismo-RedAcoge.pdf>
- Respect Words (2017). *Informar sobre procesos migratorios y minorías*. Sevilla: Respect Words. <https://www.respectwords.org/wp-content/uploads/2017/11/Informar-sobre-procesos-migratorios-y-Minor%C3%ADas.pdf>
- Romanos, E., & Sádaba, I. (2015). La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 15-36. <https://doi.org/10.5944/empiria.32.2015.15307>
- Roses, S., & Humanes, M.L. (2019). Conflictos en los roles profesionales de los periodistas en España: Ideales y práctica. *Comunicar*, 58, 65-74. <https://doi.org/10.3916/C58-2019-06>
- Sendín, J.C., & Izquierdo, P. (2008). *Guía práctica para los profesionales de los medios de comunicación: tratamiento mediático de la inmigración*. Madrid: Oberaxe y Dirección General de Integración de los Inmigrantes. <http://www.mitramiss.gob.es/oberaxe/ficheros/documentos/GuiaPracticaProfesionalesMediosComunicacion.pdf>
- Seu, I.B., Flanagan, F., & Orgad, S. (2015). The Good Samaritan and the Marketer: public perceptions of humanitarian and international development NGOs. *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 20(3), 211-225. <https://doi.org/10.1002/nvsm.1520>
- Snow, D.A., Vliegenthart, R. & Corrigan-Brown, C. (2007). Framing the 'French Riots': A Comparative Study of Frame Variation. *Social Forces*, 86(2), 385-415.

- Sobrados-León, M. (2008). La ciudadanía en tiempos de migración. Hacia un periodismo cívico. *Revista de Comunicación*, 7, 167-181.
- Sobrados-León, M. (2010). Mujer e inmigrante: la exclusión mediática. En I. Vázquez Bermúdez (Coord.), *Investigaciones multidisciplinares en género* (pp. 1045-1056). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Splendore, S. (2017). The dominance of institutional sources and the establishment of non-elite ones: The case of Italian online local journalism. *Journalism*, 21, 7, 990-1006. <https://doi.org/10.1177/1464884917722896>
- Steele, J.E. (1997). Don't ask, don't tell, don't explain: Unofficial sources and television coverage of the dispute gays in the military. *Political Communication*, 14, 83-96. <https://doi.org/10.1080/105846097199551>
- Tarrow, S.G. (2005). *The new transnational activism*. New York: Cambridge University Press.
- Toro, Ó., Hernando, Á., & Contreras, P. (2018). Planeta Futuro, Desalambre y Revista 5w, la consolidación de un periodismo especializado en desarrollo en España. *Sphera Publica*, 1(18), 66-82. <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/337>
- Turón, M.C.(2014). “Derechos humanos y su tratamiento especializado en Periodismo”. En Francisco Esteve y Juan Carlos Nieto (eds.), *Nuevos retos del periodismo especializado* (pp. 393-410). Madrid, Schedas.
- van Dijk, T.A. (1991). *Racism and the Press*. London: Routledge.
- Zunino, E. (2020). Vivir con miedo: un estudio sobre las agendas digitales y las fuentes de información del delito, la violencia y el riesgo. *Austral Comunicación*, 9(2), 553-582. <https://ojs.austral.edu.ar/index.php/australcomunicacion/article/view/365>

Alejandro Barranquero Carretero. Doctor en Periodismo y Profesor en la Universidad Carlos III de Madrid donde imparte asignaturas de Periodismo Social y Metodologías de Investigación. Director del Grupo Temático Comunicación y Ciudadanía de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), Vicechair de la Sección Community Communication & Alternative Media de la IAMCR, y director de la red de investigación RICCAP (www.riccap.org). ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9264-9389>